

MIENTO
URCIA
HIVO

10

F

17

En el presente documento se describe la evolución de la industria editorial
en el país, desde la época colonial hasta la actualidad, con énfasis en
la producción de libros de texto y la influencia de la tecnología en el sector.
El documento está dividido en tres partes: antecedentes, desarrollo y perspectivas.

1. Antecedentes

La industria editorial en el país tiene sus raíces en la época colonial, cuando se
comenzó a imprimir en el territorio.

En la actualidad, el sector editorial enfrenta nuevos desafíos y oportunidades, como
la digitalización y el comercio electrónico.

N O C H E S
D E
CONVALECENCIA;

*** S E G V N D A P A R T E ***

De el Lazareto de Milan.

ESCRITA POR FABIO VIGILIO CORDATO.

D E D I C A D A

A DON PEDRO DE EL CASTILLO Y PADI-
lla, Cavallero Mayorazgo de la Ciudad de
Antequera.

IMPRESSO EN ORIHVELA: POR IVAN VI-
cente Franco. Año de 1639.

NOCHES

DE

CONVALLIENCIA

Y SIGUIENTE

De el Excmo. de Milan.

ESCRITA POR FABIO VICILIO CORDATO.

DEDICADA

A DON PEDRO DE EL CASTILLO Y PABLO

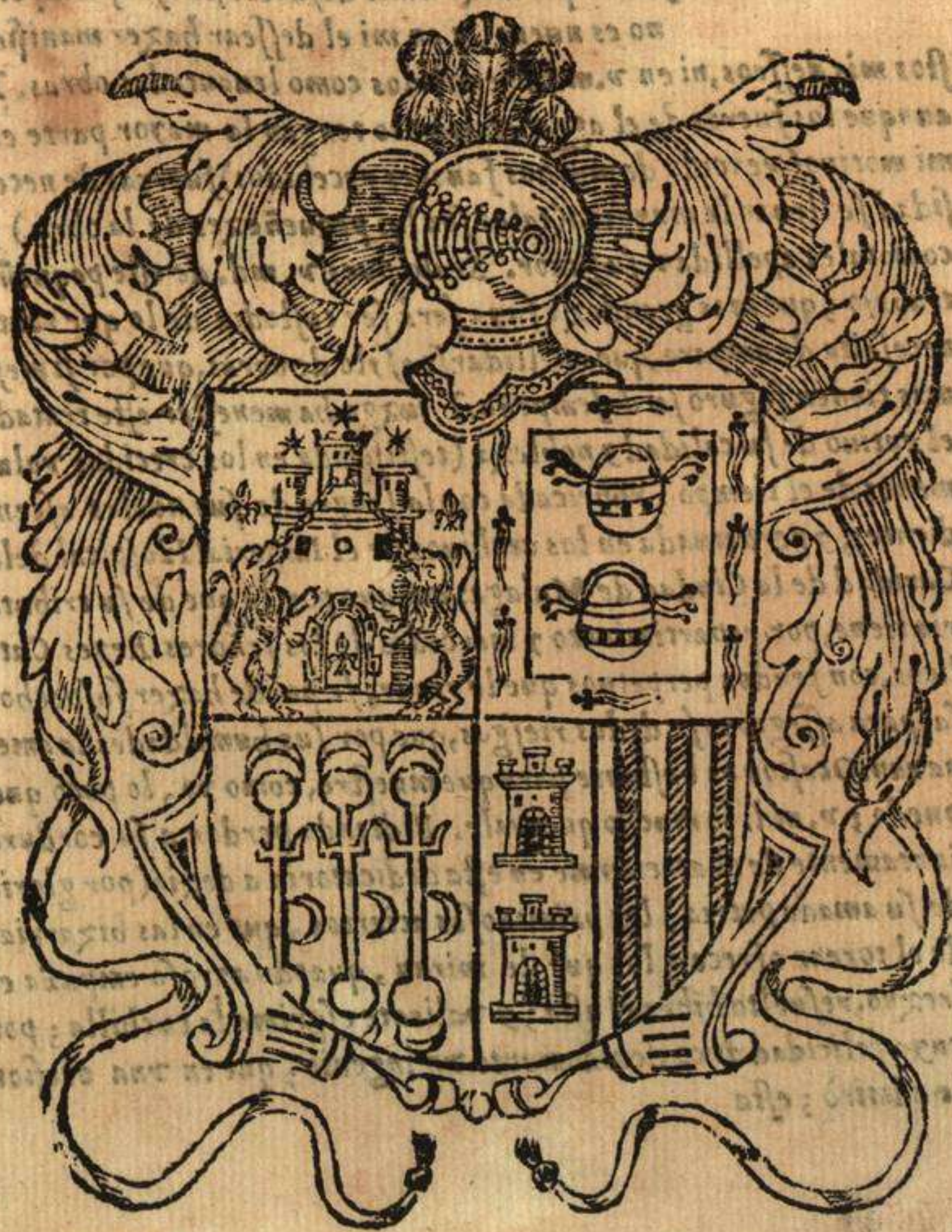
El Cavallero Mayorazgo de la Ciudad de

Amsterdam.

IMPRESO EN ORIHUELA: POR IVANAL

centro: Año de 1679.

A DON PEDRO DE EL CASTILLO Y PADILLA, CAVA- llero Mayorazgo de la Ciudad de Antequera.



DECIMA





EMONSTRACION (AUNQUE

minima) de lo mucho que a v. md. estimo, es atreverme a poner en sus manos este rasgo; que menos que teniendo la satisfacion que yo, de el favor que haze a mis desuelos, lo escusara: pero no es nuevo, ni en mi el dessear hazer manifestos mis desseos, ni en v. md. premiarlos como levantadas obras. Y aunque los fueros de el agradecimiento tengan la mayor parte en mi motiuo (vencido de muchos favores recebidos) fuerças de necesidad se lleuan la mançana (tales son las pequeñezes de la obra) y como tales apellidan su favor. Sealo pues v. md. de este pequeño trabajo; que mas grandeza suya será ser custodia de lo que tanto necessita de amparo, que apellidarse asy lo de obras, que por si mesmas tienen seguro su desempeño. Y juzgo ha menester este tratado el entiuo de su calidad y nobleza (testificada en los crecidos volumenes de el tiempo; rubricada con la sangre de sus nobles ascendientes; y perpetuada en los archivos de el Imperial Hospital dela Caridad de la Ciudad de Malaga: aunque por lo que de su tributaria tiene, por repartimiento y mercedes de los señores Reyes Catolicos, con feudos perpetuos que le rinde, se puede hazer sospechosa) para assegurarle de los riesgos, que por sus humildades la amenazan. Ocasión es bastante para que muestre, como yo, lo poco que puedo; v. md. lo mucho que vale. Pidiendo perdon a su cordura juntamente de el atreverme en esta dedicatoria a dezir (por gloria de su amada patria) los primorosos aciertos, que en las bizarrías de el torear ofrece a los que le miran, quando ayrosa empuña el freno, resuelto bibra el asta; y valiente esgrime la cuchilla; por cuya felicidad dixo deuidamente un ingenio, que en una ocasión le admirò; esta.

DECIMA

DE CIMA:

La maravilla primera,
Sin segunda maravilla;
Fue don Pedro de Padilla;
En las fiestas de Antequera.
De glorias fue nueva esfera,
Pues en su ornamento solo,
Su arena,apurò al Pactolo:
Venciendo en industria, y arte,
Con rayos de azero, a Marte:
Con rayos de luz, a Apolo.

D'os guarde a v. md. y dexe lograr su florida edad, con felicidades de la dichosa sucefsion que goza, para grandexa de su casa.

De v. md. servidor y amigo.

Fabio Vigilio Cordato.

A 3

A L

A L M L E T O R.



VIENDO ESCRITO EL LA-
zarcto de Milan, quise porfiar, cantando en
este següda parte; en nada inferior a la pri-
mera: y temo Letor no me digas, que por
ser de conualecientes esta, es justo venga
mejorada, con que me dexarás el animo en mis treze de
pigmeo, con temor de verme sobre quitame allá esos cõ-
ualecientes, en ocasion de boluer mis quentos al cantaro,
infamandome, de que ay mas mal en la conualecencia,
que se suena; poniendome de consejas en la calle, y sacan-
dome los chistes al rostro, como las colores. Lo que aqui
te ofrezco, son dichos de conualecientes: si no fueren agu-
dos, seràn chatos; echale la culpa a sus achaques, que los
puso en tal romeria; y si te agradare para ti será el gusto, y
para los libreros el prouecho; ruego te que no hagas con
ellos el deuer, que esse es caso reservado para logreros, y
tramposos. **V A L E.**

Noches

Noches de conualecencia. Segunda parte, de el Lazareto de Milan.

DANDONOS ESTAVAMOS
delas relaciones, como delas aſtas los
dos eſtudiantes, y yo, que vno ſe llama-
maua *Garceran*, y otro *Ferrer*; en el re-
tiro de vn jardin de el Lazareto, y ſe-
rian las cinco de la tarde, quando vno
de los ſiruientes, entre mulato y aſſa-
can, teniente de pregonero, verdugo por herencia, y ladrõ
en propiedad; alargando la voz, y gritando de galope,
paſſò vno de los floridos angulos de el jardin, diziendo:
viſita, viſita: Balasme Dios dixe entre mi, de quien ſerà eſ-
ta viſita, y hallé por directa induccion, que no podia ſer ſi-
no de medicos; no porque eſtauamos en el Hoſpital en-
fermos, ſino porque ſiempre es comun, que a la hambre ſe
ſiguen las guerras, y ſegun la que auiamos paſſado en el
diſcurso de nueſtra curacion, eran las guerras ciertas, o vi-
ſita de medicos, que es lo meſmo. Ello es infalible, dixe a
vozes, *viſita* han dicho, pues medicos ay en tierra, como
Moros. Aſſigioſe *Ferrer* notablemente, diziendo: que me
aya ſacado Dios de tanta eſterilidad, hallandome horro-
de tabardete, de q̃ puedo paſſar plaça de ſano entre hom-
bres confiados; y ſer vn Ioan de buen cuerpo: y que eſtan-
do reſeruado de tantas deſdichas, nome aya podido li-
brar de la vltima, que es de medicos, como tentacion de

el Demonio; Iesus sea conmigo, arredro vayas medico malo, reniego de todas tus curas, como de tus obras. *Garceran* algo afligido, dixo a muchos de los enfermos, que se auian salido a espaciar al jardin: señores poco cuydado tienen los oficiales de la milicia, y en peligroso estado veo las ordenes de guerra, y los estados de Milan, pues se nos entran los enemigos hasta nuestras camas; medicos dizen q ay en tierra; vengan armas, y defendamonos, que aunque enfermos gente somos. Boluio a reforçarse la voz, y dezir: *visita, visita*; mala visita de juez recien entrado te ahogue, dixe; es tentacion de procurador, parece que nos dà visita, como gotera; yo que yua a procurar saber que fuese aquello, oí dezir desde vn balcon, llamado a los que estauamos alli. *A la puerta de el campo, a la puerta de el campo*; bendito sea Dios dixe, que ya tiene puertas el campo, que tan dificultosas han sido de poner. Pues vengase al Lazareto, y veràn como hallan puertas en el campo; pues pesia tal conmigo, dixo *Garceran*: como quando veen a vn Alguazil hazer vn coheco; a vn escriuano vn robo; a vn mercader vna trampa, siendo estas enfermedades de que las Ciudades y villas està hechas Hospitales, no ponen puertas al campo; pues vengase al Lazareto, y hallarràn en el campo puertas, y aprenderàn a ponerlas. Y es el caso, que tenia este general Hospicio vna puerta, que salia a vn valle cercado, donde estauàn los carneros, que seruian de sepulcros a los q aqui morian, que llamauã puerta de el campo: y por esta auia passo para las casas de conualecencia, q estauan contiguas al Lazareto: haziendose aqui primero riguroso examen de la integridad de la salud de cada vno, para remitirlo a la segunda estãcia, por conualeciente, siendo este escrutinio hecho por los medicos, y cirujanos, con asisten-

asistēcia de los hermanos mayores, y mayordomos. Tafsadamente oí que nos conduzian a la puerta de el campo, quando pensando que era para echarme en algun carnero, dixé, hoste puerta, esta se cierre; no quiero yr a puerta, por dōde han salido a la sepultura otros tan buenos como yo, solo por dormirse con su modorra; y assi se han buuelto algunos viuos de los carneros, como su Hospital los pariò. Mas este rezelofo miedo me quietò, ver el grande concurso de enfermos, que acercaron a la dicha puerta; fuy tambien, hizieronme lugar, y de algunos que se boluian, dixé, no por bueno se buelue. Ea señor Licenciado, dixeron veynte bastoneros, salga a visita. Sali por la puerta, y a vn lado hallé sentados en vn banco vn Tribunal de Ingleses, y vna Audiencia de Souacos, que lo formauan medicos, y cirujanos, no porque fuesen de Inglaterra, sino porque visitauan Ingles, y examinauan Souacos; gente que como otros miran por encima del ombro, estos nos mirauan por debaxo. Aun no me vue puesto en su presencia, quando no se tuuo por buen diablo el que no hizo su tentacion. Y al fin auiendome hallado sano, me predestinaron a conualesce- ciente; tenian nos preuenido vn lauatorio, y vistiendome ropa nueva, como con habito de gracia de salud, me aparté para yr con los demas visitados a la hospedaria de conualec- cientes. Entre los llamados fuymos escogidos los tres amigos, que nos auiamos juntado a leer las poesias. *Garce- ran, y Ferrer*. Concluyòse la visita, y fuymos al cerrar de la noche al sitio diputado de nuestra mejoría: llegamos al alo- jamiento, que es vna de las mejores fabricas de todo Mi- lan, dispuesta solo para aliuio y recreo de los enfermos, cō todas las ayudas de costa, y seguros de su conualecencia. Diofenos a cada vno vna ropa de farga azul, que reparádo

B

el cuerpo

el cuerpo de los peligros de el ayre , estuuiesse fresco (por
ser tiempo de calores, y hazerlos en aquel Pays rigorosos)
entramos dentro, fuymos muy bien recebidos de los que
alli estauan, y con muestras de gozo nos ayudauan a cele-
brar nuestra salud. Repartimonos por mansiones, y los dos
estudiantes procuraron tomar alojamiento conmigo; ac-
omodamonos razonablemente, y aunque viera menos co-
modidad, en las desdichas la menor se estima por felicidad.
Dieronnos de cenar con mucho gusto, y todos lo tuuimos;
fuy aduirriendo la variedad de sujetos, que nos auiamos
juntado: y hallé vna taracea de trastos de el mundo, saca-
dos de sus muradales; porque hallé vnos sombreros, que
estauan con vnos aduladores, que hazer gorras, y dezir li-
sonjas, todas son datas de vna fecha. Estauan vnos corche-
tes, que denieron de desgajarse de alguna genealogia de
diablos; y como si ellos no estuuieran aprendiendo para el
Infierno, sentian calor, y se hazian ayre, por no dexar de
soplar. Estos rabian por el agua, siendo tan amigos de vi-
no; y la razon de buscarla con tanto cuydado, es para der-
ramarla. Y es cosa notable, que vn tauernero mas gordo q̃
vn necio, y mas pesado que asqua de lumbré, andaua que-
rriendo quantos cantaros de agua auia; y preguntado por-
que hazia tal; respondia, que de los enemigos los menos:
y harto trabajo es, hablarle a vn hombre por boca de can-
taro : este dicen que se arrobaua, porque era poco aquarci-
llarse; y que era menester conjurarle a perogimenez, de que
estaua el spiritado. Y aunque todos estanamos desnudos,
este siempre estaua en queros. Vno de los que vinieron cō
nosotros, afsi que amanecio y tuuo luz la sala, comengò
a medir las paredes a palmos, y el suelo a pies, diciendo-
nos muy desuanecido : medio dedo tiene esta pared ala-
beada,

alabeada, y el suelo tiene dos grados y medio de altura por la parte Setentrional mas que por la Convexa. Yo me atrevia a enderegar este quarto, y ponerlo al Norte, que es ayre mas saludable. O cuytado de ti, dixe, este es albañil por sus pecados, oficio que se parece al diablo en caer de lo mas alto: y nunca dexará de andar haziendo malas obras toda su vida: desdichados de los albañiles, que tienen oficio que es delito el hazerlo, porq̃ todo es andar a sombra de tejados. Y son tales, que nunca son gente de bien, sino a remiendos los que lo vsan. Y tan desdichados, que no entienden mas que en tapar hoyos, y andar a tienta paredes, como este vemos que lo haze; y con ser así que es oficio, aunque tan baxo, el mas alto de la Republica, nunca se leuantan de el polvo de la tierra. El desuelo que este albañil traia hizo despertar a todos, y darnos los buenos dias, que lo hizimos, retornandonos los vnos a otros: y el bueno de *Garceran*, considerandonos a todos horros de ropa, y aligerados de abrigo, dixo: señores, ya que todos somos amigos, y estamos aqui, vaya por divertirnos este ques, y ques; en que nos parecemos los presentes al escarabajo: vnos dezian, que en auer dexado la carga de la enfermedad, otros, que en tener pies, y otras cosas que ni tenían pies, ni cabeza: diziendo cada vno a su proposito mil cosas fuera de el: pero *Garceran* respondio: supuesto q̃ nada ha dado en el blanco, sepan que en lo que nos parecemos al escarabajo es, en que estamos en pelota; bueno, bueno, no dixerón todos, y *Ferrer* movido de el aplauso que se le hizo a este dicho, reytérò la pregunta, diziendo, qual es la cosa mas pesada que ay en el mundo; essa dixo vno, es un guespel que tarda en yrse; otro, que vno que visita en dia de purga, otro que vn procurador, que no vee dineros, otro,

tro, que vn señor ingrato, que le han de servir por fuerza, y finge discordias, por no pagar. Mucho pasan ellos, dixo Ferrer, pero sepan que la cosa mas pesada de el mundo, es la mano de el carnicero; porque se pesa en todos los pesos, y lleuan las libras de carne queda sus onças de mano, y siempre està entera, y es cosa que no se puede remediar, porque mientras mas le riñen, siempre se les van a la mano en el pesar, y que se vaya el peso a la mano, o la mano a el peso, es malo para el dueño. Poco de carniceros dixo vno, que estaua en la sala, y no le auia visto; porque como estaua desnudo parecia hombre de bien; miren quien son carniceros, que quando estan en cueros tienen mas honra. Todos tenemos nuestras faltas, y quando tome de cada peso vn poco, no lo quiero para mi, que hartos tengo con quiẽ cūplir, diputados, fieles, alguaziles escriuanos: y no quiero verme apique de q̃ me acoté porq̃ no doy carne de balde; porque las penas no me las lleuan, sino me las dexan: y no me las dexan, sino me las lleuan, de los pesos faitos que hazemos, antes por lo que les falta se la doy a los que las repesan; y el repesar la carne, no es para que suplamos la falta al dueño, sino dezirnos tanto me deueys de este peso, y tanto me aues de pagar, porque os callo esta falsedad: y tratese de otro modo de los carniceros, que es gente que sabe hazer amistad; y no sabe nadie quando saltará verdugo, y nos obligaran a que lo seamos, y podremos servir a los amigos en cien açotas mas, o menos: que el herrar es de hombres, y el ser herrado de bestias. Pues por esso que dize de herrar, dixo otro conualeciente, en que se parecen los herradores al diablo; vno dixo, que en el dar ruydo, no respondio el proponente, porque esse es officio de letrados. Garceran, que en herrar de golpe, y yo respondí, que

di, que en perseverar errando: y acertè. No ay mas dixo vn taberneron Herodes de el agua, mas que no me dicen como se harà vn vino muy malo bueno, muchas vezes bueno: vno dixo, que echandole tierra de Toledo, no quedará bueno muchas vezes bueno respondio, ni aun razonable: otro, que dandolo a beuer con sezina de Flandes, no dicen letra, dixo el bribon, y sepan, que para que vn vino muy malo sea bueno, muchas vezes bueno, se ha de echar de golpe en el vaso, o raga, que parezca que quiere derramarse, y el que tiene el vaso viendo que està lleno, y que se ha de derramar, dize, bueno, bueno, bueno, y siendo muy malo, viene a ser muchas vezes bueno. Garceran viendo el lugar que se hazian los dichos puestos por dificultades, propuso esta; digãme señores qual es la cosa que mas caras tiene en el mundo: yo le dixe lo comun, que el traydor, esse respondio no tiene muchas caras, sino vna; pero estornasolada, y haze muchos visos. Ferrer dixo, que el especiero, que las tiene, y las vende; mirad quien son especieros, que su mayor caudal es caras, y su mayor hazienda es vender a muchos: y no les basta tenerlas, sino mostrarlas diferentes a quien se lo paga. Cada vno fue diziendo la cosa que le parecia tener mas caras, pero Garceran respondio, sepan que la cosa que tiene mas caras en el mundo es la muger, porque tiene cara para ser ruyn sin ocasiõ; tiene cara para ser liuiana, y cara para pedir lo que se le antoja, y a quiẽ quiere. Esto no dixe yo, porque las mugeres piden descaradamente; y asì no es justo dezir que tienen cara para pedir: y quando vna dize mirame a la cara, por ser descarada, se le ha de mirar a los manos. Vno de los enfermos que alli estaua dixo, señores que cosa ay mayor q el mundo, yo respondi, que las leyes de vn letrado, otro,

que la bolsa de vn juez moderno y pobre, otro, que el entendimiento de vn ignorante; cosas grandes son essas, dixo el de la dificultad; pero sepale que el hombre es mayor que el mundo, porque el mundo por grande que es, todo lo rodea y descubre el Sol, y el hombre es tan grãde mas que el mundo, que tiene parte donde no le dà el Sol. En que se parecen, dixo Ferrer los escriuanos a la gibia, Gerce tan respondio, que en tener muchas garras: otro, que en tener conchas donde se funde el oro y plata: en lo que se parecen es dixo Ferrer, en que se defienden con tinta quando vã algun pece a hazerle mal; pues estando el agua clara echa tinta, y la enturbia: y assi ni mas ni menos quando la justicia de las partes que pleyteã està mas clara que el Sol, echanle tinta, y lo obscurecen: y por esso no quiso Dios, que le ofreciessen aues de rapiña, porque se sustentan de vña, y pluma. Ahora llego yo a entender, dixe, vna cosa biẽ al intento de lo que se està diziendo. Y es el caso, que los dias passados estuue en Malaga, que fuy en el armada de don Antonio de Oquendo, y vi que aquella nobilissima Ciudad, como tan grande en sus acciones ha hecho en la plaça mayor vnas casas de Cabildo, que en hermosura, disposicion, y grandeza es de las mayores obras que tiene España, y de su genero no se conoce oy semejante a estas ningnna obra: hija de el poder y assombro de la admiracion: despues de tanto mirador, balcon, y galeria como en esta fabrica suntuosa se ven, tiene tres torres de hermosa disposicion, que coronan toda la obra: y por harpones para la demonstracion de los vientos; en la vna està vn Leon, en la otra vn Gallo, y en la de el medio vna figura con vna trompeta, que significa la fama. Yo confieso que quando las vi me motiuaron a pensar muchas cosas en orden a lo misterioso

misterioso de estas figuras, y que fue ajustado acuerdo el de la Ciudad en ponerles alli. Y sea vno de sus misterios dezirnos, que en plaza de escriuanos lo que está mas subido, y tiene mas altura, es la pluma, la vña, que aquella dà el Gallo, y esta el Leon: y la figura con aquella trompeta, tengo por cierto que no es la fama, sino vn Angel, que con aquella trompeta està acordandoles que ha de auer juyzio, que han de morir, y dar cuenta, para freno de algunos excessos. Si ya no es que el Gallo, y el Leon se han sudido tan altos, porque abaxo, al vno no le pelen, y al otro no le descañonen. Porque en las plazas de el mundo al que mas Gallo es de la Ciudad, le quitan las plumas, y lo desnudan; y aunque sea vn Leon lo pelan; que tales pone la plaza a los que la cursan mucho, ocasionandoles ya a las fianças, ya a los prestamos, ya a mil precipicios que tiene. Balgaos el diablo los escriuanos, dixo Garceran, todos dicen mal de ellos, o ellos son los malos, o todos mienten: pero pues todos lo dicen deue de ser verdad. Pero a esto podremos dezir lo que cierto labrador, y por esto que digo và de cūto, atendimos todos, y prosiguió deste modo.

Llegò a la orilla de vn crecido rio vn pobre labrador, en ocasion que passaua otro en vna yegua, suplicòle le passasse, pero el de la yegua viendo que el rio estaua furioso, y que no los podria passar a los dos se escusò, diziendole, que le perdonasse; pero como el pedanton se hallasse falto de remedio, apelò a las promessas, y dixole: señor mio pues vuestra merced es labrador, hagame fauor de passarme, y en pago de el trabajo le daré vn arbitrio de mucha importancia para su ganado: hablandò esta promessa la obstinacion de el rebelde; y lleuado de el interes propuesto lo subio a las ancas, y lo passò: Despues de estar de la otra parte

le dixo, que le cumpliera la palabra, pensando tener de su consejo grande interes; pero el labrador le preguntò, vuesa merced señor mio tiene bueyes, si respondió, hartos tengo por la misericordia de Dios, pues quando estan beuiendo, dixo el de a pie, no les silue, que tanto han de beuer q̃ les silue, como que no les silue. Auísado está el cuentezuelo para el proposito de lo que se ha dicho, dixe; y así dexemonos de escriuanos, que tanto han de hurtar que se les predique, y se les diga, como que no se les diga, ni se les predique. Y así dexemoslos, que mentarlos a ellos, es mentar el malo: ayudeles Dios con sus plumas a cada vno.

Bien le parecio a Ferrer el cuento de el labrador, y tomando motiuo de auer passado al labrador a cauallo, propuso, que qual era la Ciudad de mas caualleros que auia en España; no lo oyeron dezir a penas, quando todos juntos dixeron cada vno su patria, que el amor proprio haze caualleros mas que la calidad. Y despues de auer cada vno dicho el lugar que le parecia de mas caualleros, respondió Ferrer: yo confieso y digo, que en todos los lugares que aqui se han dicho ay muchos caualleros, pero en ninguna Ciudad ay tantos como en Gibraltar; porque alli se pesca la caualla, y los que la pescan son caualleros, y en ninguna parte de España ay mas caualleros que las cogan que alli. Bien parecio a todos la solucion de la dificultad, y conuino que fuesse así, por no leuantar cisma en las Ciudades, sobre donde, o en qual auia mas caualleros.

Con estos, y otros semejantes chistes y donayres nos entreteniamos algunas noches: y vna entre otras comenzando a trauar conuersacion, como hasta alli la auiamos continuado, dixe a Garcera: por vida de el señor Licenciado, que pues estamos de espacio nos diga aquel suceso que

que le acontecio con el enfermero en el Lazareto, que es muy para oyr, y vuestras mercedes todos tengan atencion que han de alabarle por muy sazonado, prometio dezirlo, y desollinandose de aquello, dixo desta manera.

Estando en esta ocasion enfermo en el Lazareto, y hallandome el medico con vna fiebre maligna, para abjerrarme de humores, y sabiendo que era estreñido, me ordenò vn clister, que es medicina en toda vulgaridad. Vino vn mulato de los que alli seruián, que como si yo me llamara Pero Ximenez dio en hazerme amistad; supo que el medico me auia ordenado vna medicina, y dixo que la queria el beneficiar; pero yo que nací en el riñon de la Mancha, y no he visto a Italia si no es en la ocasion presente, sentia en el alma verme hazer organo: resisti grandemente mi infelicidad, pero el siruiente que queria mirar por mi ojo, y solo el yua del culo al pulso, pesandole de que surtiesse efeto su desseo me acusò al medico, el qual hallandome agrauado me reprehendio asperamente, y me pronosticò la muerte de no recibirla: advertiòle de mi peligro al enfermero mayor; vino a mi, arañòme con otra carda que me dio, afirmandome, que de no dexarme medicinar me atarian a la cama para administrarla por fuerça. Yo temiendo vn suicidio me dispuse a toda jeringa, como a la mala ventura: dixele al siruiente que queria recibirla, alegròse de mi particular, como si fuera suyo. Fue por la jeringa a la cofina, y yo en el interim tomé vna bota que solia tener con vino, puse la boca de ella por entre las piernas, asomandola por la parte posterior con mucho dissimolo: vino el medicina-te, y segun lo ansioso que andaua parecia Francés, que tanto cuydado ponía en la conquista de Fuente Rabia. Apuntòme con su mosquete, cuyo cañon entrè por la bo-

C

ca de

ca de la bota: y en cargandome que detuviese el aliento; preguntandome si era tiempo, y yo respondiendo, que si, apretó la dificultad, y me echó toda la medicina dentro de la bota. Fuese a llevarla a su lugar, y yo muy contento tomé la bota, y la puse a mi cabecera, donde el diese con ella de boca: boluio a saber como me yua, y viendo la bota, y tomandola en las manos, dixo, santiguandose; ha desdichado de vos, que en esta està todo vuestro mal, a la fee mia que esta tiene la causa de vuestros pesares, y levantandola a pechos se echó por delante lo que pensó me auia echado por de tras: y como la gustasse, escupiendo entrañas, y cō vna boca de prouar limones agrios, dixo: ó mal aya el coraçon y la vida de quien esto quiere entrar en su cuerpo, que basta esto para dar muerte a vn hombre; esso mesmo digo yo, respondi, y asì en mi juyzio estoy yo de no echar tal cosa en el mio: supose la burla, y celebròse por muy sazónada y de gusto. Y despues de auer los conualecientes celebrado el quento, dixo Ferrer; oyganse otro semejante a esse, que no hade parecer menos bien que el que à dicho Garceran, oímosle todos, y dixo asì.

Llegó a vna venta vn moço de mulas, y yo con el en ocasion que en ella no auia mas gēte que vna muchacha de pequeña edad hija de los venteros, porque sus padres auian ydo al lugar con fin de boluer muy presto, que estaua cerca. El moço preguntò a la muchacha si tenia que darle de comer, porque venia hambiento; ella respondió, que sus padres tenian las llaues, y no tardarian; pero como la hambre le aquexasse, anduuo buscando por los basares, y aparradores de la venta si auia algo que comer, pero no fue tan desgraciado que en ellos no hallasse vn rabano, y viendolo, como si fuesse vn diacitron començò a echar bocados de el,

de el, y la muchacha a llorar, y dezir, no se lo como señor,
que es el rabano de la salud de mi padre. Pero el moço ni
por effas, ni por effotras dexò de comerse su rabano. Y la
muchacha alçó el grito a llorar, diziendo; que dirá mi pa-
dre, que le han comido el rabano de la salud; balgate el
diablo por muchacha, dixo el moço enfadado, que es esto
que dizes, o porque lloras, o que rabano de salud es este, q̃
tanto me canfas con el; y ella entre lagrimas y jestos abier-
ta de boca, y cerrada de frente, dixo; sepa señor que mi pa-
dre es achacoso de la ijada, y es estreñido, y esse rabano q̃
se ha comido le seruia de calilla, con que tenia salud, y
por esso lo tenia guardado; y aora que harè yo desdichada
de mi, que me açotará porque lo dexé comer. A penas lo
oyó dezir, quando dando dos brincos dixo: los diablos
lleue el rabano, plegue a Iesu Christo, este era el rabano de
salud, rabano de muerte le llamo yo, mal aya la venta, y
quien a ella boluiere: y por muchos saltos que salio dando
y trotes en su mula para passar adelante, mas le daua el ra-
bano en el estomago para salir fuera. Es estremado, dixero
todos los conualecientes el suceso del moço de mulas, y
auer sucedido en el fue mayor gracia. Muchos quentesue-
los de este porte se acomularon a este, hasta que el peso de
la noche nos sepultò en el sueño con su silencio. Dormi-
mos aquella muy bien, y otro dia a las cinco de la tarde, ya
que el Sol andaua de carro caydo, aparté a Ferrer, y Garce-
ran, y todos tres nos retiramos a vn cenador de vn jardin,
estancia para la ocasion y el tiempo tan buena como se pu-
do desear. Y aunque por alli se espaciauan otros conuale-
cientes, poco nos estoruò para nuestro intento, que por co-
mençarle, dixe desta suerte. Ya se acuerdan vuestras merce-
des que en el Lazareto por no poder, ni auer lugar de leer

la comedia, que alli el señor Garcera nos hizo merced de començar a leer, lo remitimos para el tiempo de conualecencia. Y dio vuesta merced palabra que en estando acá la auia de leer: pues estamos en tan buena ocasion, el señor Ferrer, y yo le suplicamos prosiga lo començado, y denos de lleno vn gusto entero con ella. A lo qual respondio Garcera muy desenfadado, que no queria. Y replicandole yo que porque; respondio, que por no mas de que no queria; a esso no tengo que responder, dixe yo: y porque viene a proposito, vâ de quento, començando a dezir assi.

Queriendo yr vna muger casada a vn festin, le quiso pedir licencia a su marido; y para satisfacerle las dudas, que en darsela le pudiera poner, pensò las soluciones primero, que pedirla; y entre si dezia, si mi marido me dize que dô-de voy, le diré que a tal parte; si me preguntare que con quien voy, diré que con fulana, y sutana; si me dixere, que para que quiero yr, le diré, que para esto, y esto: y en fin preuinose de respuestas para todo aquello que su marido le pudo dificultar. Llegò y dixole: hermano vnas amigas quieren que vaya con ellas al campo, quereys darme licencia: el respondio, no hermana; y ella replicò, porque hermano mio, porque no quiero hermana mia, respondio: pues hermano, dixo la muger, contra esso no tengo solucion q dar. Y lo mesmo respondo al señor Licenciado, que dize q no quiere: pues digame señor Licenciado, dixo Ferrer, no nos auia dado palabra de leerla, pero no me espanto, q es poeta, y a cada hora corre diferente temple, y assi no ay que creer en palabras de poetas, que son peores que melones, y hazen mas faltas que pasteles, y chirimias en fiestas y combites. Y sin que, ni porque se auia embestido de poeta, que no lo conociera la cura que lo pario, ni el disparate que

rate que lo hizo: preguntéle, que, que tenia, y de buenas a primeras confesó, que no tenia mas mal que ser poeta, y que le daua copla coral de vnos affombros que auia tenido de oyr vnas malas voces y colusiones: de fuyo se lo han los poetas, dixo vno de los que a nosotros se auian llegado, que nos auia estado escuchando nuestro razonamiento. Y Ferrer como enojado, que les vuiesse faltado a la palabra, dixo: Bien se acuerdan vuestras mercedes que en el Lazareto comencé a leer la relacion, que de la peste de Malaga hize, y no pude acabar de leerla, porque nos llamaron a visita; pero no quiero negar tal bien a los que alli faltaron, ya que no somos dignos de oyr la comedia: con esto llamamos algunos de los conualecientes que por alli estauan, y sentados de buena conformidad, dixo Ferrer, sacando vnos papeles de el pecho.

Aunque lo que he de leer aora, está comengado en el Lazareto, bueluolo a referir en breue, para que los que estan aqui lo sepan. Y aduerto que yo hize esta relacion de la peste, sin auer estado en Malaga, ni auerla visto, solo por la noticia que de lo sucedido me han dado.

VERDADERA Y CERTISSIMA RELACION
de la gran cuchara de la Ciudad de el Parayso,
este Año de veyntiquatro mil.

Y Porque este titulo en el Hospital le declaré largamente aqui lo diré en breue. Llamola certissima relacion a diferencia delas inciertas que se han escrito: llamola cuchara, porque dezir relacion de el caso, es muy comun, y esto es mas culto, aunque no tan a proposito. Succedida en la Ciudad de el Parayso, porque todos los de malaga han

venido a quedar en queros, y por esso estar en Malaga, es
estar en vn Parayso. Este año de veyntiquatro mil, porque
son los que han muerto, y muchos mas. Esto contiene el
titulo, vamos aora a la relacion.

Dios nuestro Señor ha sido servido de apestarnos. Respondio
vn semichristiano; barbaro a dos hazes, pues tiene conta-
gio Dios, que dize vuestra merced que nos apestò: alome-
nio Dios, que dize vuestra merced que nos apestò: alome-
nio muchos piensan que lo tiene, respondio Ferrer, que
huyen de el, y por no apestarse no van ni aun a Missa, ni
hazen, ni tocan, ni se meten en cosas de Dios. Y dexemo-
nos de Teologias, que yo no lo digo por tanto: era este
estudiante sin auer estudiado, de los muchos que el fauor
les suple la ciencia, y la capacidad, y se llaman estudiantes
como si lo fueran. Oygase a esse proposito vn quento, di-
xa vno de los que estauan oyendo, atendimosle todos, y
dixo assi.

Mandò vn Obispo de cierta Ciudad a todos los confes-
sores, que no absoluiessen a ningun penitente, que no su-
piesse la doctrina Christiana, por tener auiso de que mu-
chos de el estado noble la ignorauan; hizo se assi, y cierto
canallero tomò vna cartilla, y fuesse al campo a estudiarla,
para yrse a confessar; estandola estudiando passò por alli
vn amigo suyo, y preguntòle que hazia tan cuydadofo, y
leyendo en aquella cartilla, a lo qual respondio: aqui estoi
estudiando la doctrina Christiana, porque este nuestro
Obispo ha dado en que hemos de ser Teologos. Casi lo
mesmo dixe yo, le sucedio a vn Ecclesiastico, que se fue a
exponer para confessar, y yendo con vn hermano suyo pa-
ra apadrinarlo, por parecerle que sabia mas que el, entrò
donde estava el examinador, el qual viendolo poblado
de sus barbas, le preguntò: digame vuestra merced, qual de
las tres

las tres personas se hizo hombre: y el padrino pareciendole que para la ignorancia que en su ahijado conocia era aquella gran dificultad, dixo: señor, mi hermano no viene por licencia para predicar, y así vuestra merced no le pregunte Teologías, que no las ha estudiado. Agradeciose el quento, y prosiguió Ferrer.

Digo pues, que Dios ha sido servido de apestarnos, y las gentes apestadas suplicauan a Dios, que no les diese tal achaque. Pues si estauán apestadas, replicó vn gordo, que necesidad auia de pedirle que no los apestasse. Majadero chicharra, graduado en adobos, y leydo en bribias, dixo Ferrer: por saberlo tan bien como lo sabian se lo suplicauan: y nadie se lo podía pedir mas bien, que aquellos que la estauan padeciendo; que como personas que conocian el mal, instauan en q̄ Dios no los apestasse. Vaya cō su fiador esso, dixo vno de los conualecientes, y sea este quento. Sacò el santo Oficio en vna Audiencia de Fè a vna hechicera, por embustera, y entre las supersticiones que le acusaron fue vna, que quando echaua vna gallina, para que de los gueuos salieran todas pollas la cubria con vna capa de vn cornudo. Reprehendieronle su error aquellos señores, y dixerónla: venid acá hermana, para que soys supersticioso, y embustera, y para que lo echeys de ver dezidnos, como podeis vos saber que la capa con que cubris la gallina es de vn cornudo, a lo qual respondió la embustera: Ay señores de mi alma, pues no lo tengo de saber si es la capa de mi marido. Dexenme acabar mi relacion, dixo casi enfadado Ferrer, que ya me falta poco; luego ahí se acaba preguntamos todos, si señor, respondió, que mejor es que se acabe la relacion, que no que ella acabe a los que la oyen; porque relacion infuirta, sino es la de Dios, no hallo yo otra buena:

C 4

y lo

y lo mejor que tiene la mia, es que se cifra en dos palabras, y de presto nos diga nuestro bien, o nuestro mal. Digo pues, Que Dios nuestro Señor ha sido seruido de apestarnos, y a este punto las gentes apestadas pedian a Dios no les diese tal achaque: Flandes se lo originó, la Ciudad lo padecio, el Obispo lo curó, y San Francisco de Paula lo sanó. Y esta es verdadera relacion, y donde todo se comprehende, escrita en dos renglones, porque yo no escriuo relacion eterna: pues valgaos Dios, repliqué, como no dezis ahi de todos los que le acudierón, de las limosnas excessiuas de su piadoso y santo Obispo, su zelo en la administracion de los Sacramentos (que yo estaua en Roma en aquella ocasió, y segun el nombre que en todo el conclabi, se grangó, le juzgaron corto premio a su trabajo la Tiara Pontifical) el general milagro de San Fráncisco de Paula, en dar salud vniuersal a toda la Ciudad, cosa de que tanta experiencia se tiene en toda Italia, y Francia, y por cuyo agradecimiento ha gastado Napoles tantos millones de ducados en su cortejo y celebridad. El cuydado de los dos Cabildos, la solicitud de los Comissarios, el desuelo de los ministros, la caridad de los Religiosos, la vigilancia de los Curas, el feruor de los Diputados, las piedades de los vezinos, la crueldad y tirania de los lugares y Ciudades circunuezinas, que los dexauan perecer; pues corrio fama de que vuo señor en aquella comarca, q mandaua matar los pajaros, por parecerle que podrian yr de Malaga; y otros tan proteruos, que ni aun vna carta de consuelo fueron para escriuirles; siendo necesario que a puro rigor de juezes diessen algun focollo, porque la Ciudad no pereciesse. Como no dezis esto Ferrer en vuestra relacion, pues estan justo. A lo qual me satisfizo, diziendo, que su relacion era mental, a diferencia de las escritas, y que

y que todo se incluya en las breues palabras que lleuaua,
como se podia yr viendo de espacio. Oyóse a esta sazón
vn ruydo en vna de las salas, que en todos causò grande
inquiétude; yo preguntè que era, y dixerónme los que alli
estauan, que vna muger que le daua mal de coraçon, y se
le auia agrauado tanto su achaque, que se persuadian mu-
chos a que estaua espiritada, porq̃ las cosas que dezia pare-
ce que tenia el diablo en el cuerpo. Pues serà cosa muy fa-
cil dixe, conocer si es demonio el que esta muger tiene, y
oygamos lo que dize, que en oyendola os faca é desta du-
da sin falta alguna. Fuymonos juntos a la sala donde esta-
ua el ruydo, entramos en ella, y hallamos en poder de dos
santeras, emboscadas en rosarios, que como peligros de la
vida estauan armadas de Cruces, y agua bendita; vna mo-
ça arrojada en el suelo, y algunos hombres que la tenían
por la cintura, porque con la fuerça de sus mouimientos,
no se lastimasse. Los ojos tenia abiertos, y deuia de estar
jabonando las tripas, segun las espumas arrojaua por la bo-
ca. Vna delas terceronas cada instante le crucificaua la ca-
ra, poniendole la Cruz encima, y rociandola de agua ben-
dita, aforrada con la letania de santa Marta, y santa Mari-
na. Yo que vi aquel espectáculo quedé confuso, y dixe a
los que estauan alli: lastima me dà ver esta desdichada lo
que padece, y si hablara yo dixera si es espiritu malo el que
tiene, y si es demonio el que la atorméta: pero a penas di-
xe esto quando repentinamente dixo la espiritada, diablo
foy, diablo foy, no dudeis dello, creedme que la verdad os
digo: y si se os hiziere dificultoso, que siédo diablo afirmo
que digo la verdad, sabed que el diablo es el que dize sié-
pre la verdad, y vosotros no la conoceys: porque quando
yo induz:

D

yo induz:

yo induzgo a vno a q cometa vn delito, execute vna tray-
cion, y haga vna albosia, por mas que le prometo encu-
brirlo, y ocultarlo, despues que lo ha cometido lo descu-
bro, y lo reuelo, y lo declaro, y manifiesto la verdad, y la di-
go, para que todos la sepan. Y por esso a todos los que de-
fengañan, y dicen las verdades sin reboço, y al descubierto
luego les dicen que tienē el diablo en el cuerpo, y que ha-
blan y dicen cosas del diablo: luego verlad es que el dia-
blo dize verdad. Y echase de ver tambien, que quando
se descubre vn delito, y se sabe la verdad de el, quando es-
taua mas oculto, luego dicen el diablo se lo ha dicho, no
puede auer descubierta la verdad desto, sino el diablo: pues
hypocritas terceronas, que me estais poniendo Cruzes en
la boca, para que no la diga. La verdad os he de dezir, y la
verdad es, que todo quanto se viste de verdad en el mun-
do es mentira, y es fingido y falso, que si se mira al alma, y
coraçon, se hallará no tener nada de verdad: porpue como
ha de dezir verdad el hypocrita, si con ella mesma nos en-
gaña, dandonosla solo en la cascara: como ha de dezir ver-
dad el juez, que se viste de seueridad, para sacar su proue-
cho, si todo su intento se funda en mentira, y fixion: todo
es aparente, y todo engañoso, no ay verdad en el mundo,
y de los tres enemigos del alma solo el demonio la dize:
porque el mundo solo es patrocinio de la tyrania: el que
en el tiene mas dineros alcanza mas justicia: el mas humil
de siempre es el mas culpado: el que menos partes tiene
esse es el mejorado en los premios: el amor proprio haze
los hijos Gigantes: el odio aniquila los mayores meritos,
la cabeça se lleua tras de si los inferiores; bostefando el
Rey a todos se les abre la boca: no ay partes, ni meritos,

ni ciencia, ni virtud, ni nobleza sin fortuna, y buena dicha: estos son los blasones de el mundo: la carne tambien os engaña, porque aunque el apetito natural os confite a la semejança de la especie para amarla, essa inclinacion os destruye la salud, aniquila las fuerças, consume el valor, y arrastra el entendimiento, siendo todo aparente quanto la carne os representa: pues la que mas hermosa os parece, es porque necessita de todo aquel adorno; que la verdad se viste de pureza, y se arrea de claridad: y así de los tres enemigos, demonio, mundo, y carne, solo el diablo dize la verdad, y os la manifiesta, y a pocos lances os declara, y descubre el engaño. Tantas cosas dixo este demonio de esta muger, que aunque el era angel de tinieblas, para nosotros lo fue de luz, porque a sus verdades sali de muchos errores en que estaua, conociendo que el diablo dize verdad: y de aqui adelante no me admiraré de oyr dezir por vno que dize verdades, que el diablo habla en el: porque este era diablo de plural, que la dezia de muchos. El tormento que padecio la pobre muger nos causò a todos lastima, y saliendome fuera yo, y mis compañeros me afirmè en que aquel no podia ser espiritu malo, porque aunque el dezia, que dezia verdades, eran de mas de marca aquellas para dezirlas, el que es padre de la mentira. Sobre este punto discursamos aquella noche yo, y los demas conualecientes, que estauamos en la sala, trayendo en po-yo algunos quentos de gracia, y donayre, con que passamos nuestras noches de conualecencia muy entretenidas, hasta que hallandonos ya capaces para poder salir de este Hospicio, nos dieron a cada vno muy bien de comer, y

Da

vna

vna limosna en dineros, y nos fuymos, despidiendonos
vnos de otros con mucho amor, particularmente
Ferrer, y Garceran, que sintieron mu-
cho apartarse de mi.

LAVS DEO.

Sub correctione Sanctae Matris Ecclesiae Romanae.

El presente libro es una obra de carácter
científico y no debe ser considerada
como una obra de carácter literario
ni como una obra de carácter artístico
ni como una obra de carácter científico.

LAYS DEO

El presente libro es una obra de carácter
científico y no debe ser considerada
como una obra de carácter literario
ni como una obra de carácter artístico
ni como una obra de carácter científico.

AYUN
DE
ARC

EST^E

TAB^A

N.^O



MOUNTAIN
MURCH
ARCH

0

200